



# ACTRICES DE LA UPS MÁSCARAS, REALIDADES Y FICCIONES

Por: Mireya Murgueytio



Daysi Sánchez

Luces, escenarios, calles, cemento, naturaleza, espectáculo... cualquier lugar es bueno cuando el actor o la actriz deciden salir a la luz y esconder intermitentemente a la persona.

Daysi Sánchez está a pocos meses de egresar como Comunicadora Social de la UPS. Tiene 32 años, a los 18 ingresó al laboratorio de teatro Malayerba. Estudió cuatro años, realizó pasantías y desde hace diez forma parte de este grupo, hace talleres y está involucrada en las actividades del mismo. "En estos escenarios se mezclan muchas maneras de hacer teatro, se enriquece con la comedia, con el drama, físico de acciones desde varios autores, hacemos teatro en salas y en espacios abiertos, cada alumno tiene la oportunidad de decidir sobre los espacios, no nos encasillamos.

Como grupo de teatro, dice, nos enfocamos en la memoria corporal y la fortalecemos, reconocemos las emociones auténticas y las conectamos con el personaje. Cuando actúas separas en el sentido de evitar que te afecte y ser perverso contigo mismo, pero es imposible dividir porque tú eres la persona con el personaje, él está delante de ti, separados pero no divididos, hay que cuidar la violencia de ciertos personajes y recurrir a las técnicas teatrales.

Del frío pasillo de las aulas hacia el verde natural, vemos pasar a una chica que encontró en esta actividad una razón válida para existir y vivir: Isabel Paredes quien nos contó que desde hace varios años se prepara en el mundo teatral buscando nuevos sentidos.

"Desde pequeña he pertenecido a grupos de teatro, hago malabares, circo y acrobacia en tela que va conectado con el teatro ya que no es solo la virtud física sino también la expresividad del cuerpo", dice.

Le interesa el teatro antropológico que es una búsqueda del ser humano frente al teatro, busca regresar a los principios que están en la expresividad, que está presentes en todas las culturas ancestrales, oriente y occidente, se remite a esto desde las fiestas populares e indígenas, personajes, disfraces, me interesa una investigación profunda de eso para convertirlo en teatro.

Si de máscaras se vale el teatro para legitimar al nuevo personaje ¿qué ocurre con la persona cuando actúa, se oculta o se puede dejar ver en la calle o el escenario?, le preguntamos.

"En mi caso debe haber un distanciamiento entre el personaje y quien lo pone en escena, hay un transe cuando interpretas a alguien, doy mucho de mí a mis personajes, debemos cuidarnos para no afectarnos aunque en este caso es menos riesgoso porque mis personajes



Isabel Paredes

no son trágicos. Te ocultas para darle luz a un personaje pero a la vez está tú ahí y es imposible no mostrarte".

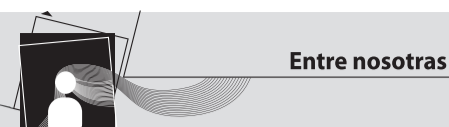
El teatro la ha hecho como es. "Crecí gracias al teatro, superé el cansancio, las vanidades, el ego que está en espacios elitistas que no comparto, la prioridad es que sea un estilo de vida que te llene".

Identificarla como artista no es tarea complicada sobre todo porque los artistas desarrollan cierta sensibilidad que se nota cuando las miramos. Carola Salgado Cevallos, más conocida como "Sisa" tiene 22 años y hasta el momento puede dar cuenta de una vida envuelta en los velos del arte y la interpretación.

A los 18 años sintió el impulso de continuar la tradición familiar y decidió emprender el camino musical en un conservatorio, en principio se sentía motivada pero poco a poco y después de casi un año, supo que no era su pasión ni su camino. Un tío la invitó al taller de títeres de espada de madera en la Casa de la Cultura Ecuatoriana, aquello hizo que recobrara el entusiasmo.

Empezó sus estudios en la UPS y conoció a los "Perros Callejeros" grupo de teatreros cuyo director era miembro del grupo Malayerba. "Integré ese grupo un año, tiempo en el que crecí como actriz y en el que encontré equilibrio entre su pasión y la responsabilidad universitaria. Poco después cuando parecía estar todo claro se enteró del inicio de un taller que dirigiría el actor italiano Fiore Zulli en Quito, aproveché la oportunidad y fue a aprender con uno de los dramaturgos más importantes de su país.

AREKA es el nombre de su grupo de trabajo actualmente, son hombres y mujeres unidos para divertir a niños y grandes, investigan desde la historia para llevar a las tablas y a las calles obras cargadas de significados. Para ella el arte se propaga loca y secretamente, su democratización no entiende de clases ni de otros convencionalismos.



## RIDÍCULOS ESTEREOTIPOS

Por: Soledad Montalvo

**"Un mundo ideal donde todos seamos iguales, es difícil de alcanzar, pero no imposible de construir"**

Los hombres a lo largo de la historia han buscado avasallar a la mujer, tal vez en busca de su respeto perdido o por mostrar su virilidad, esa "palabrita" aparentemente inofensiva que es aplicada como un signo de superioridad ante el otro. Esta absurda concepción es más antigua que Adán y Eva y más falsa que la serpiente que la sedujo, sin embargo a lo largo del tiempo se ha mantenido estereotipos degradantes de la mujer. Algunos hombres nos comparan con la cerveza, porque es fría, buena para la sed, objeto de diversión y placer que se desecha rápidamente por otra mejor.

Sin embargo, las mujeres hemos demostrado a lo largo de la historia que somos más que un objeto de satisfacción y servicio; ahora compartimos el trabajo del hogar y los hijos, la cocina dejó de ser nuestra mejor amiga y un buen marido no es una meta a alcanzar. Somos independientes, autosuficientes y en muchos de los casos ya ni deseamos tener un hombre a lado para sentirnos seguras y felices. Pese a ello, este estereotipo todavía vive en algunas de nosotras, cuando por ejemplo las mamás les dicen a sus hijos "deja no más mijito, no laves los platos, eso hacen las mujeres" o "no llores, eso es de niñas", peor aún cuando justifican la violencia familiar diciendo: "aunque marido pegue, aunque marido mate, marido es".

Estas ideas de inferioridad hacen también que justifiquemos muchas cosas, como la infidelidad o la violencia, callamos por vergüenza una violación creyendo que impulsamos y provocamos malos pensamientos y acciones por vestir ropa apretada.

En un mundo ideal las mujeres seríamos vistas y entendidas en todas nuestras dimensiones pues somos más de la mitad de la población del mundo y, si bien se han dado grandes avances, la sociedad se resiste a permitir que la mujer triunfe y destaque como en su momento lo hicieron Cleopatra, Manuela Sáenz o Tránsito Amaguaña...

En el mundo actual, algunos hombres, pocos en realidad, han logrado entender por qué llevamos desde un alfiler hasta una plancha en la cartera, por qué vamos siempre acompañadas de una amiga al baño o por qué escenas sentimentales provocan nuestras lágrimas. Las mujeres somos diferentes, únicas y esenciales. ¿Qué sería del mundo y de los hombres sin nosotras?

# ENTREVISTA CON LOS ¿MUERTOS?

Cuento de Mireya Murgueytio

Exaltado, sudoroso, irritado y envuelto en un miedo de aquellos que se ven raros en un escéptico como él, Ángel despertó después de varias horas, en su cama y a decir verdad no sabía por qué había tenido una experiencia como la que, de manera fantástica y detallada, narró frente a mí...

Una entrevista, sí, una entrevista con muertos, la solicitó como un periodista. Acudió al lugar previsto y aguardó sentado en la sala del hall de un antiguo y casi olvidado hotel del centro de la ciudad. Su único recurso: un esfero que chocaba continuamente contra una pequeña libreta, un sonido a ratos estridente que apaciguaba la loca sensación que lo invadió por completo. Buscaba respuestas que contrastaran esos miedos necios a lo desconocido.

Esperó un momento casi eterno y allí mismo bajaron tres individuos, quienes en una mezcla de realidad e imaginación se mezclaban entre gente viva... no lo sé. Creyó que solo él tenía la capacidad de verlos y hablar con ellos, pues se acercaron y lo saludaron de manera cordial, hubo algo que llamó la atención total de Ángel y era una intensa luz roja ubicada en el centro del pecho de cada uno de estos hombres, obviamente preguntaría después de qué se trataba y la respuesta sería que era la puerta abierta de un misterio.

Luego del saludo cordial desapareció al instante la imagen que solía tener de un muerto, "es tan parecido a mí" pensó, Intentó relajarse y les pidió que le hablaran sobre ellos. "Vivimos después de lo que ustedes viven ahora, compartimos el espacio que ustedes comparten pero no de la misma manera, los vemos y no todos nos pueden ver y es que ni siquiera entre vivos se miran pero por alguna razón existe entre nosotros un nexo especial que radica en la memoria" le dijo uno de los hombres, y así era, ellos construían ciudades desde el recuerdo y la nostalgia como la Buenos Aires imaginada y hasta vivida por Borges, recurso de su memoria y su ceguera, iban al cine, a bailar y todo en un espacio paralelo al nuestro, sin prisa, con pausa, valorando lo que hoy no es importante y viviendo... viviendo como nosotros no podemos vivir aún.

Cuando comenzamos a cuestionarnos sobre realidades inminentes como la muerte, entramos a niveles de análisis a los que nos cuesta enfrentarnos, la difícil muerte, la temida, la dolorosa,

después de que irónicamente se vive la muerte ya no se la piensa igual. Le contaron con detalle qué pasa después y solo usted Señor lector juzgará si es mucha ficción o si sirve para entender un poco al "monstruo".

Uno de ellos, le había dicho entre risas y mirándolo fijamente, "en este momento podría asegurar que tú eres el muerto y yo el vivo. ¿Cómo saber quién es quién?"

Ángel alzó su mirada, estaba confundido, gotas de sudor resbalaban por su frente como soldados caminando ladeando abajo en su frágil rostro. El entrevistador no solo dejó el papel sino que ahora era también cuestionado y observado. Tomó aire y vio a un cuarto hombre que mostró su pecho sin querer, aquella luz era mucho más intensa que la de los tres hombres con los que había estado hablado, su inquietud volvió y dejando atrás la técnica que tanto le costó aprender, pidió casi desesperado que explicaran de qué se trataba.

Uno de ellos lo tranquilizó, era evidente que no le harían daño. "Cuando morimos esta luz roja se convierte en nuestro corazón o en aquella loca señal que ustedes sienten desde la ausencia y en el olvido. Al inicio es muy intensa como el dolor de aquellos que nos conocieron, de aquellos que nos amaron.

Después, pasa el tiempo despiadado y apurado como tú, y poco a poco la luz se vuelve más tenue, aquel dolor ya no es dolor sino resignación y una nostalgia que después se convierte en un intermitente olvido.

Eso nos impide tener la tranquilidad que quisiéramos, ustedes

tienen miedo del "monstruo" y nosotros lo vivimos de manera normal y casi sin dolor, pero a la vez tenemos miedo de la luz que se apaga...

Vuelve a aparecer el hombre con la intensa luz y le cuenta qué es lo que hacen para que la luz no se apague: Cuando ésta baja su intensidad tenemos que recordarles a los más cercanos que aún siguen vivos, que estamos en algún lugar, hacemos lo que ustedes tanto rechazan por miedo, lo que según ustedes hacen los fantasmas; asustarlos, yo diría que no los asustamos, solo les damos señales para que recuerden que existimos o que debemos existir en su frágil y voluble memoria, cuando eso ocurre la luz recobra su intensidad y perdemos el miedo, ya vivimos un después pero después de esto es incierto saber que hay, es un miedo al que no queremos enfrentarnos como ustedes a la muerte. Poco a poco los hombres se fueron alejando de él, se quedó sentado y como un tonto quería que alguien lo pellizcara para saber si aquello era un

sueño o si lo que estaba pasando era verdad. Lo que le quedaba de fuerza le sirvió para tomarse un trago, caminó despacio sin poder articular coherentemente una sola idea y se dirigió por las iluminadas calles hasta su oscuro y viejo cuarto de alquiler. Despertó y ya no pudo conciliar el sueño, tenía que contarle a alguien lo que había vivido en la agitada noche. Tal vez a partir de esto no sea tan difícil hablar sobre el "monstruo", quizás después ya no le llamemos así.

Recordó entonces el poema "Piezas" de Andrés Bédón que dice: "La memoria, colosal estructura de páginas, amarillas y blancas grandes y aún más grandes, se nutre también de lo que se olvida, de lo que se calla, de lo invisible y relegado"

Tan frágil es que sin querer se llena de olvidos. Ahora Ángel lo entiende así y desde aquel día está atento a las señales no solo de aquellos que ya no están, sino de quienes estando, muchas veces se olvidó de mirar.

